

MARÍA DEL CARMEN VÁZQUEZ MANTECÓN

PUENTE DE CALDERÓN:
LAS VERSIONES
DE UN CÉLEBRE COMBATE



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 2012

ÍNDICE GENERAL

Introducción	11
La batalla y sus documentos	13
La batalla en el contexto de la guerra	15
La versión de Calleja	21
Las tropas, sus armas y el desempeño durante la acción...	25
El espacio del combate	45
Los motivos de la derrota	57
La versión del insurgente Pedro García	63
Providencialismos, milagros, festejos y otros augurios	67
La batalla simulada	73
Epílogo.....	81
Apéndices	
I. El virrey de Nueva España don Félix María Calleja a sus bizarras tropas. Septiembre 6 de 1814.....	87
II. Agustín de Iturbide, <i>Diario militar</i> , Año de 1814, mes de octubre	91
III. Carta de Agustín de Iturbide a Félix Calleja, 30 de diciembre de 1814	95
Fuentes documentales y bibliografía	101
Índice de imágenes	109
Índice de nombres	113

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La noche del lunes 17 de enero de 2011, y con objeto de recordar el cumpleaños número doscientos de la renombrada batalla de Calderón, la Secretaría de Cultura de Jalisco y el Ayuntamiento de Zapotlanejo organizaron, entre otros agasajos, una interesante representación de la contienda que se desempeñó en el puente de tres arcos, que se ha consagrado oficialmente como el espacio donde habría acontecido el significativo suceso. La puesta en escena contó con cinco actores profesionales; con un ciento de “extras”; con ningún caballo; con abundantes estallidos de cuetes y fuegos artificiales, y con un magnífico escenario, que incluyó el engranaje de luces que, en espejo, reproducía el lago artificial que mece sus aguas debajo de las arcadas de tan majestuosa construcción. Todos estos elementos lograron conmovier y cautivar a un público divertido, que, apostado en las lomas aledañas, revivió tribulaciones y esperanzas de los personajes principales de aquel hecho de armas y de otros momentos igualmente decisivos en aquella guerra, del mismo modo que lo experimentaron en carne propia los ejércitos insurgente y realista, así como muchos curiosos y otros tantos devotos de la independencia que el 17 de enero de 1811 asistieron como espectadores de aquel combate, según una costumbre de la época.

El que se haya escogido ese puente para el festejo tuvo que ver, seguramente, con su posición privilegiada y con su entorno, que ahora pertenece a un parque de entretenimiento, en el que tampoco se olvida fomentar la cultura cívica de sus paseantes. En las semanas previas al festejo, sin embargo, y como parte también del interés de esas instancias gubernamentales y de algunos historiadores por ahondar en el conocimiento de los pormenores del famoso conflicto, concluyeron los trabajos arqueológicos en las inmediaciones de los puentes más notables del área, conocidos, por cierto, con el nombre de Calderón. Buscaban evidencias que permitieran saber el sitio preciso en el que ocurrió el encuentro. En esas excavaciones se hizo manifiesto que el personaje espacial protagónico fue, no el que

por su tamaño y elegancia se volvió en el siglo XX el depositario de la fama y de las lápidas que lo evocan, sino un viejo puente de un arco, situado a escasos doscientos metros del primero, que era el que servía como paso principal cuando sucedió la refriega.

Eso, precisamente, es lo que sostuve desde la primera edición de este libro — que en su inicial año de vida agotó su tiraje —, basada en documentos de fines del siglo XVIII y principios del siguiente y en una visita a la zona, donde pude interpretar el mapa que, sobre la batalla en cuestión, delineó el brigadier español que venció con su ejército a las aguerridas tropas americanas. Esta segunda edición es el resultado del repaso atento de la que le antecede, que, además, incorpora nuevos datos referidos a la batalla y a su espacio, que no sólo enriquecen el relato, sino, en general, su entramado, que no es otra cosa que el panorama historiográfico que dio cuenta, a lo largo del siglo XIX y de forma harto variada, de tan sorprendente episodio de la etapa más violenta de la revolución, que llevaría, a la postre, a la independencia, y, por supuesto, a sus muy merecidas y atronadoras conmemoraciones.

INTRODUCCIÓN*

El recuerdo de un acontecimiento del pasado depende de lo que se diga de él. Fue precisamente Georges Duby quien señaló esto a propósito de la decisiva batalla de Bouvines, ocurrida en un solo día y que fue como un parteaguas entre la antigua y la nueva organización medieval. En ese bello libro apuntó también este autor que, a pesar de que las crónicas de los hechos se abultaran por las impresiones de los testigos o por las ilusiones de los historiadores, en ese torrente de palabras se liberaban muchas huellas indispensables para la memoria y la reinención de lo acontecido.¹ Esto viene a cuento ahora que me propongo revisar diferentes versiones sobre la no menos importante batalla de Puente de Calderón, sostenida el 17 de enero de 1811 entre las huestes insurgentes comandadas por Miguel Hidalgo y las tropas realistas dirigidas por Félix María Calleja. Este encuentro de armas lleno de imprevistos — que al final dio el triunfo al segundo— fue el prolegómeno del cercano fin que esperaba a Hidalgo y a todo lo que representaba esa agitada primera etapa de la insurrección.

En estos escritos, la guerra por la Independencia y sus resultados son vistos como el cimiento del que dependerían los éxitos, pero sobre todo los fracasos en su proceso de consolidación como nación. Con respecto propiamente al combate, si bien sus cronistas — con excepción de uno— no participaron directamente en él, podemos atisbar en sus páginas cuáles fueron sus fuentes y sus propias imá-

* Este libro ha contado con los valiosos comentarios de los asiduos al Seminario Pro-Independencia que coordinan la doctora Virginia Guedea y el doctor Alfredo Ávila, y también con importante información proporcionada por el doctor Omar Moncada y la licenciada Rocío Castillo, geógrafos ambos. El general Cléver Chávez y el doctor Manuel Aguilar, me acompañaron gustosamente a una visita a la región de Calderón en Zapotlanejo, Jalisco. La directora del IIH-UNAM, doctora Alicia Mayer, ha mostrado siempre su apoyo a este proyecto, así como los Departamentos de Cómputo y Biblioteca del mismo instituto. Agradezco asimismo el cuidadoso trabajo del Departamento Editorial, y en especial, el de Ramón Luna y Juan Domingo Vidargas.

¹ Georges Duby, *El domingo de Bouvines, 27 de julio de 1214*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 10.

genes y seguir el hilo de la escritura de esa historia y de su genealogía historiográfica irremediamente ligada a cada concepción del mundo y a cada época que reelaboró ese episodio.

Significativo es el abanico de interpretaciones decimonónicas, a las que me referiré en esta ocasión. En él encontramos todas las posturas políticas e ideológicas que dominaron la polémica sobre la emancipación de la Nueva España, a la vez que el deseo de dejar memoria de esos hechos: unos a favor de la causa de Hidalgo y de la insurgencia; otros con total animadversión hacia ambas y por ende del lado de la corona española; y algunos más que intentaron hacer una evaluación más equilibrada de la guerra y del contexto de cada batalla, independientemente de sus convicciones.

Las armas utilizadas por los dos ejércitos, su indumentaria, la presencia de los caballos, las formas del ataque, el comportamiento y el número de las tropas durante la acción, el espacio geográfico en el que sucedió, la manera como se obtuvo la victoria, el festejo de ésta, los elementos providencialistas aunados a los presagios y una representación teatral que Iturbide hizo de la batalla son asuntos que trataré también en estas páginas, temas al fin indispensables para acercarnos a ese acontecimiento vivido con pasión aquel jueves 17 de enero de 1811. Esos tópicos, afortunadamente y aunque con notables variaciones, dejaron huellas importantes en la historiografía, gracias — como sugirió Duby — “al juego casi nunca inocente de la memoria y el olvido”.

El lector encontrará también, como complemento de esta reflexión, tres documentos que aluden a la batalla tres años después de sucedida ésta. En ellos podemos ver cómo se vincula el suceso con los altibajos del monarca Fernando VII y con la pertinaz y desesperada creencia de sus funcionarios novohispanos, de que volvían a tener en sus manos el control de la alhaja más estimada de la corona de su amado rey. Al mismo tiempo, reflejan el aspirantismo y el propio juego político del brigadier español que fue premiado con el cargo de virrey y del criollo que, a la postre, consumó la independencia, argumentos que están irremediamente entrelazados en esta exposición a propósito de los avatares de aquel memorable combate.²

² Una primera y breve versión de este trabajo la presenté como ponencia en el VI Simposio Internacional de Historia Militar que tuvo lugar en el Seminario de Cultura Mexicana en noviembre de 2008 y formará parte de las memorias de ese encuentro.